

UN DISCURSO
Y
Un Catálogo
DEL DOCTOR
J. Eleuterio Gonzalez

LA FLORA
DE NUEVO-LEON.

IMPRENTA CATOLICA
Calle del Obispado No. 36.
MONTEREY.
1888.

K2.11
6

GG

UN DISCURSO
Y
UN CATALOGO
DE
PLANTAS CLASIFICADAS.

DIRIGIDOS A LOS ALUMNOS DE LA ESCUELA DE MEDICINA DE MONTEREY.

POR EL Dr.

H. Herrera González

DIRECTOR DE LA MISMA ESCUELA.



Capilla Alfonsina
Biblioteca
MONTEREY.

IMPRENTA CATOLICA.

1888.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apto. 1025 MONTEREY, N.M.



FONDO NUEVO LEON
51084

A3428

PK 211
96



1020113087

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN

PLANTAS CLASIFICADAS



FONDO NUEVO LEÓN

Dedicatoria.

Ya que me ha sido tan propicia la fortuna, que he llegado á ver cumplido el mas ardiente deseo de mi corazón. pues he visto plantada en Monterey una Escuela de Medicina, y he visto tambien los buenos y abundantes frutos que produce. doy por bien empleados los afanosos largos años que he gastado en contribuir á su promoción, establecimiento y adelantos; y ahora que, por los achaques de la ciudad, me veo próximo á cegar, he querido aprovechando los pocos días que me quedan del uso de mis ojos, dar esta última plumada en obsequio de esa escuela que me ha costado tantos desvelos.

El opúsculo que le ofrezco lleva por objeto convencer á los que se dedican al difícil arte de curar, de lo muy necesario que es el estudio de las ciencias naturales; y he tomado por principal tema la botánica, por que ella es la mas importante y la mas antiguamente cultivada.

La pequeña lista de plantas clasificadas que presento puede servir de base para la formación de la Flora Nuevoleonense: que cada uno añada las plantas que estudie y clasifique, y dentro de poco tiempo se tendrán reunidos los materiales necesarios para formarla.

Que este mi último trabajo sea, á pesar de su pequeñez, útil á la Escuela de Medicina de Monterey.

Febrero de 1881

J. Eleuterio González

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Calle 1625 MONTERREY, MEXICO

Num. Clas.

Núm. Autor

Núm. Adg.

Procedencia

Precio

Fecha

Clasificó

Catalogó

NL

581.97212

6643A

50624

59

Discurso sobre el estudio de la Botánica.

DIRIJIDO A LOS ALUMNOS DE LA ESCUELA DE MEDICINA DE MONTEREY.

El hombre toma una gran parte de su alimentación del reino vegetal, y los animales que le son mas útiles se alimentan de yerbas: por eso los griegos, del verbo *boskoó* [yo nutro, yo apaciento] derivaron la palabra *bótos* (alimento) y de ella *botáne* y *botanike*, que los latinos tradujeron *herba* y *res herbaria*. Así, pues, la Botánica es la ciencia de las yerbas, ó mas bien, el estudio y conocimiento del reino vegetal. El origen mismo del nombre de esta ciencia está diciendo cuanta es su importancia: en efecto, solamente al que no le importe comer, no le importará conocer las plantas. Desde el principio del mundo los hombres se dedicaron á conocerlas y á cultivarlas. La experiencia les enseñó cuales eran útiles y cuales eran dañosas; por eso dice Celso: "*Sic medicinam ortam, subinde aliorum salute, aliorum interitu, perniciose discernentem á salutaribus.*"

Tanto aprecian los hombres de la antigüedad el conocimiento de las plantas útiles, que divinizaron á Ceres porque les enseñó á cultivar el trigo y las demas plantas, que aun hoy conocemos, en honor de esta Diosa, con el nombre de cereales: divinizaron á Baco que les enseñó el cultivo y los usos de la viña: immortalizaban el nombre de cualquiera que les daba á conocer una yerba: Hasta hoy conocemos con el nombre de Melampodio la planta que usaba el médico Melampo; hasta hoy conocemos con el nombre de Centáurea la yerba con que se curaba la úlcera de su pierna el Centáuro Quiron; hasta hoy conocemos con el nombre de Aquilegia la yerba que usaba el grande Aquiles; y hasta hoy todavía una familia entera de plantas que llamamos Asclepiadéas, nos recuerda el nombre de Asclepion ó Esculapio, Dios de la medicina. Los Egipcios, que pretendían ser el pueblo mas antiguo del mundo, y que allí habian nacido todas las ciencias, decían, que su Dios Hermes Trimegisto habia escrito un libro sobre las virtudes de las plantas. Lo cierto es que el pueblo egipcio era muy dado á la cultura de los vegetales, y que los tenían en tal estimación que, creyendo que tambien en las plantas se infundia el espíritu divino, las adoraban como á Dioses, y era comun ver en sus altares, como objetos de su culto, los rábanos, los puerros, los ajos y las cebollas: bien conocida es la exclamación de

Juvenal sobre este desatino de los egipcios: *Oh sanctas gentes quibus haec nascuntur in hortis Numina!*

La escuela alejandrina, á pesar de su esplendor, y de haber dado tan grande impulso á las ciencias, no produjo ningun botánico célebre; y solo se dice que la reina Cleopatra II estudió mucho los venenos que para conocer bien sus efectos los administraba á los reos condenados á muerte; y que Juba II rey de Mauritania, su yerno, se ocupó de estudiar la historia natural y escribió un tratado sobre una planta de la Africa, á la que llamó *Euforbio*, para inmortalizar el nombre de su médico favorito, que así se llamaba.

Los Israelitas, que tomaron sus ciencias y sus artes de los Egipcios, conocian, cultivaban y usaban muchas plantas, no solamente alimenticias, sino tambien textiles y tintoreas que usaban en sus artes: sabian escoger las maderas y las resinas: tenian perfumistas de profesion que cultivaban los aromas; la esposa de los cantares compara las mejillas del esposo á eras de aromas plantadas por los perfumeros: "*Genae illius sicut arcolæaromatum consitæ á pigmentariis.*" Conocian bien las plantas que les servian de jabon, y las que como remedios usaban sus médicos; pero lo que da mas alta idea del grado á que llegaron en los conocimientos botánicos, es lo que se lee en el libro III de los Reyes, en donde dice, hablando de Salomon: "*Et disputavit super lignis á cedro, quæ est in Libano, usque ad hyssopum, quæ cõgreditur de pariete.*"

La Grecia, que fué la cuna de las ciencias, recibió los conocimientos del Egipto, y los cultivó y desarrolló de una manera prodigiosa. La botánica, como las otras ciencias tuvo allí grandes creces. Homero, mas de un siglo posterior á Salomon, nos conservó en sus inmortales poemas los nombres de muchas plantas útiles, y hasta el del meconio, que era un extracto que hacian de las adormideras, con el cual apaciguaban los dolores. Habia hombres que se dedicaban á recoger las plantas útiles y eran llamados: herboristas. Cratevas era uno de estos, y se dice que escribió un tratado que se perdió. De este Cratevas se valia el grande Hipócrates para que le trajera en abundancia las plantas medicinales que habia menester. El mismo Hipócrates nos dejó en sus inmortales escritos, la descripción de doscientas treinta y cuatro plantas. Aristóteles, el gran filósofo, no se desdennó de insertar en sus obras las noticias de las plantas que se conocian y usaban en su tiempo; y su discípulo Teofrasto nos ha dejado seis libros de botanica. Mitrídates Eupator Rey del Ponto fué, como Cleopatra, amante de estudiar los venenos, y además escribió sobre las virtudes de una planta, que de su nombre llamó Eupatorium. Dioscórides, médico de Anazarbe, ya en el primer siglo

de la era cristiana, escribió su "Colectanea de los medicamentos," en la que nos dejó las noticias de seiscientas plantas. Esta obra es la coleccion mas completa y mejor ordenada que tenemos de la botánica de los griegos.

Entre los romanos hubo tambien famosos herboristas, que estudiaron y dieron á conocer muchas plantas: las obras de estos sábios se perdieron, y solamente los conocemos por lo que de ellos cita Plinio: estos fueron Valgio, Muza, Emilio Macer, Julio Basis, Sextio Niger y Euforbio, el célebre médico del rey Juba. En el primer siglo del cristianismo, Columela, español natural de Cadiz, escribió en Roma su grande obra de agricultura, en la que da muy buenas descripciones de muchas plantas. A fines del mismo siglo escribió Plinio el mayor su Historia Natural, obra la mas completa y célebre de su tiempo, en ella hizo la descripción de un millar de plantas.

Galeno, á quien se puede considerar tanto entre los médicos griegos como entre los latinos, pues aunque nació y fué educado en Pérgamo, ciudad griega, y sus obras estan en griego; vivió, practicó y escribió en Roma. Este hombre extraordinario y privilegiado, este luminar de la ciencia despues de haber viajado mucho por el Egipto, Grecia y Roma, recogiendo cuantos conocimientos pudo adquirir su vastísimo talento, escribió sus admirables obras á fines del segundo siglo; y en ellas se encuentra, sobre todo en sus libros de *Alimentorum facultatibus, de antidotis y de Medicamentorum compositione*, un tratado completo de la botánica de su tiempo aplicado al arte de curar. Sus descripciones están hechas con el mayor cuidado, y ya se encuentran en ellas muchos términos técnicos de que usamos en la actualidad.

A este punto habia llegado la botánica, al par de las demas ciencias cuando sobrevino la Edad Media: los bárbaros del norte destruyeron el imperio romano á sangre y fuego, acabaron con las escuelas, con los libros, con los monumentos de las artes, é hicieron que la ignorancia se sobrepusiera al saber y la fuerza bruta a la razon. ¡Mil años de tinieblas para el mundo, esto fué la edad media! En este largo período de tiempo, las ciencias y las artes que no se aniquilaron, retrocedieron; y las mas afortunadas quedaron estacionarias. La Botánica fué de estas últimas, porque entre los pocos libros que escaparon del terrible cataclismo, se encuentran las obras de Hipócrates, Aristóteles, Teofrasto, Dioscorides, Columela, Plinio y Galeno, que tanto sirvieron despues para facilitar el renacimiento de las ciencias. En los diez siglos que duró este lapso de tiempo, la botánica adelantó muy poco, únicamente los Arabes añadieron el conocimiento de algunas plantas, que se encuentran en las obras de Serapion, Rhazis, Averroes

50624